

Bienvenidos a la **“Prédica del Domingo”** de la Iglesia Bitterroot Valley Calvary Chapel en Hamilton Montana, Estados Unidos. Les saluda Altagracia Peralta Daly, traduciendo al Pastor William Daly.

En la prédica del domingo estaremos estudiando **La oración del Señor Jesucristo**
Se enfocará en **Mateo 6:10 - “Venga tu reino, hágase tu voluntad, tanto en la tierra como en el cielo” Part 2**

¿A quién le estás orando?

**Mateo Capítulo 6, Versículos 9-13:
“Las instrucciones del Señor sobre cómo orar”**

PARTE 2: Mateo 6:10 - “Venga tu reino, hágase tu voluntad, tanto en la tierra como en el cielo”

- Buenos días, bienvenidos a Bitterroot Valley Calvary Chapel. Para aquellos de ustedes que se unen a nosotros en línea, ¡bienvenidos!

Introducción:

Si escuchaste la prédica del domingo pasado, sabrás que durante las próximas 3 semanas (incluyendo esta semana), veremos lo que se conoce como “El Padre Nuestro”. Y la semana pasada, echamos un vistazo más de cerca a las primeras palabras de esta oración que se encuentran en Mateo 6, y específicamente en el versículo 9. Entonces, les invito a que vengan conmigo ahora al Evangelio de Mateo, y veremos el sexto capítulo. Específicamente comenzando en el versículo 9 hasta el versículo 13. Mateo 6, versículos 9-13.

Como señalamos la semana pasada, en realidad hay dos ocasiones en las que el Padre Nuestro está registrado para nosotros en los Evangelios. La primera vez que se nos registra es aquí, en Mateo Capítulo 6, durante el Sermón del Monte, donde Jesús enseña a los discípulos mientras una gran multitud comenzaba a reunirse.

El Sermón del Monte fue pronunciado principalmente a los Discípulos, aunque ciertamente había una gran multitud que se había reunido. Y la segunda vez que se registra el Padre Nuestro es en el Evangelio de Lucas en el Capítulo 11, donde uno de los discípulos se acerca a Jesús y le pide que les enseñe a orar durante un momento privado juntos.

Entonces, el Padre Nuestro, a veces se le llama de otras formas, PERO creo que podemos referirnos a él con seguridad, más que nada como: "*Las instrucciones del Señor sobre CÓMO orar*". Entonces, sigamos adelante y leamos el texto juntos ahora (y leeremos la oración modelo completa). Nuevamente estamos en Mateo Capítulo 6, Versículos 9-13 y Jesús dice:

[9] *Ora entonces así: "Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre.*

[10] *Venga tu reino, hágase tu voluntad, tanto en la tierra como en el cielo.*

[11] *Danos hoy nuestro pan de cada día,*

[12] *y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.*

[13] *Y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal. Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria para siempre jamás. Amén».*

La semana pasada cubrimos el versículo 9 y esta mañana veremos más profundamente específicamente el versículo 10. Pero antes de hacer eso, repasemos algunas cosas de las que tomamos nota cuidadosamente.

Cómo NO orar:

La primera de esas cosas fue cómo NO orar. Vimos en los versículos 5 al 8 a Jesús explicando que (en primer lugar), no debíamos orar en público ni en voz alta, así como para llamar la atención sobre nosotros mismos cuando intentamos ser vistos como espirituales o más santos que los demás. Y segundo, vimos la clara instrucción del Señor en contra de orar con un

montón de frases vacías y con vanas repeticiones pensando que necesitábamos orar de ESA manera para ser escuchados.

Y después de que nos dijeron cómo NO orar, vimos cómo el Señor nos enseñó cómo orar instruyéndonos en la MANERA de orar. Entonces, en lugar de decir “Ok, reza exactamente esta oración palabra por palabra” como si la oración misma fuera una fórmula mágica, Jesús dice que ores y luego “ASÍ” o ores de esta MANERA. Y de esa manera, el Padrenuestro debía ser un modelo de oración mediante el cual podríamos acercarnos más apropiadamente al Señor en oración.

También pasamos una buena cantidad de tiempo analizando el increíble privilegio de poder llamar a Dios nuestro Padre mediante su adopción de nosotros a través de Cristo. Y por último, hablamos extensamente sobre cómo la primera petición, o petición del Padrenuestro, es que Su nombre sea santificado. Cómo debemos considerar y tratar Su santo nombre **COMO** semejante. Quedó claro que una postura apropiada ante el Señor y quién es Él comienza con la reverencia apropiada a Su mismo nombre.

Vs. 10: “...Venga tu reino...”

Así que cubrimos esas cosas la semana pasada y ahora llegamos a la parte de la oración que examinaremos hoy, que es del versículo 10, “...*Venga tu reino, hágase tu voluntad, tanto en la tierra como en el cielo.*”.

Coronación del rey Carlos III:

¿Alguien aquí vio la coronación del rey Carlos III el año pasado? Sólo capté fragmentos y momentos destacados. Y tengo que confesar: tal vez sea mi sangre irlandesa, pero normalmente no le presto mucha atención a todo el "asunto de la Familia Real", especialmente con todas sus intrigas, escándalos y lo que sea. Pero es cierto que estaba extrañamente fascinado con todo el asunto, ya que nunca había visto coronar a un rey de Inglaterra en mi vida. De hecho, creo que la última monarca británica que fue coronada fue la reina Isabel y eso fue en 1953, más de 20 años antes de que yo naciera. Entonces, para mí, este fue un espectáculo inusual y pasé unos 6 o 7 minutos mirándolo.

Quiero decir, tienes toda esta pompa y circunstancia y toda esta gente presente, todos estos dignatarios y celebridades, y todos están vestidos con sus mejores galas. Todos los miembros de la realeza están vestidos con su atuendo real y todos los asistentes y el clero visten estos elaborados trajes. Todos están en sus lugares y luego comienza a desarrollarse una ceremonia bien ensayada. El clero toma juramento al nuevo Rey, el nuevo Rey luego se arrodilla ante un altar y recita una oración escrita previamente, luego se le cambian las vestiduras para reflejar su nuevo título, se lo coloca en el trono, se le traen varios instrumentos simbólicos, Luego es coronado por el Arzobispo, y luego toda la realeza junto con el clero pasan por un proceso mediante el cual juran lealtad al rey recién coronado.

Todas estas costumbres de la Edad Media pueden parecer completamente fuera de lugar en nuestra cultura moderna, pero estas elegantes ceremonias están diseñadas para cumplir un propósito: llamar nuestra atención sobre cosas importantes. Por ejemplo, uno de los instrumentos simbólicos que le traen al Rey es un orbe dorado (como un globo) y está rematado con un crucifijo para simbolizar que todos los reinos de este mundo caen bajo el Reinado y Gobierno Soberano del REY de Reyes, nuestro Señor Jesús.

Y luego le traen el cetro real, que es un símbolo del poder real y la justicia. Y luego se le presenta el tercero de estos instrumentos, que es la Vara de la Equidad y la Misericordia. Y eso es para simbolizar el Pacto y la Paz. Pero pretenden ser símbolos de una realidad mayor. Obviamente los objetos mismos no están imbuidos de esas características. Quiero decir, el Rey no puede ahora ir a Corea del Norte y golpear a Kim-Jong-Un en la cabeza con la "vara de la equidad" y esperar un resultado diferente para el pueblo de ese país. No podrá ir a Venezuela y derribar a Maduro con el "Cetro Real" y esperar que luego trate a sus ciudadanos con justicia. No son los OBJETOS los que tienen algún poder - es lo que esos objetos apuntan a, y ese es el propósito final de toda la pompa y la pasarela asociadas con estas ocasiones reales.

Pero nosotros, como estadounidenses, tenemos casi una apatía genética a la Monarquía incluso a la idea misma de Soberanía o de tener a un soberano. La idea de independencia es parte de la trama de nuestra cultura, está entrelazada en el tejido de nuestro país a través de nuestra historia, y estamos felices de proclamar que aquí no servimos a ningún soberano. Todavía hoy celebramos los símbolos de nuestro rechazo a la tiranía y la monarquía. Tenemos la bandera de Gadsden (que es la bandera de "No me pises"), vemos carteles que dicen "Libertad o muerte", todavía participamos en acaloradas discusiones sobre impuestos sin representación, etc.; pero sorprendentemente, incluso como estadounidenses, todavía nos sentimos extrañamente atraídos por el boato de la familia Real y de Monarquía. Estamos obsesionados con los títulos. Duque Ellington, Conde Basie. Billie Holiday fue llamada "Lady Day".

Babe Ruth era conocido como el Rey del Crash y el Sultán de Swat. Elvis era conocido como el Rey del Rock n' Roll.

Es posible que NOSOTROS ¿Mantenemos el deseo de una Monarquía, incluso en nuestra libertad? Quizás incluso en nuestra libertad reconozcamos que falta algo, y tal vez ese ALGO es lo que necesitamos desesperadamente: un despertar a la Soberanía REAL Y AUTÉNTICA.

Santificado sea tu nombre:

Ahora, en la petición inicial, que en la *primera* petición del Padrenuestro, Jesús dio prioridad a la santificación del nombre de Dios. Entonces, ahora vemos que la principal prioridad de esta oración es orar para que reverenciamos y tratemos el nombre de Dios como santo y, además, oremos para que nuestra cultura moderna haga lo mismo. Y que al pedirle al Señor que Su nombre sea santificado, somos colocados en una postura de santo temor y reverencia porque VEMOS a Aquel que es completamente santo **COMO** santo.

Y eso comienza conmigo, y comienza contigo, porque cuando oremos para que el nombre de Dios sea santificado en nuestra propia vida, cambia nuestra comprensión de quién es Él. Y esa comprensión A SU VEZ nos coloca en una postura de adoración, veneración y asombro. El carácter de la Santidad de Dios nos pone de cara. Cada vez que alguien en las Escrituras reconocía la asombrosa santidad de Dios, rápidamente se encontraba boca abajo ante Él, y de la misma manera, debemos doblar nuestras rodillas (por así decirlo) y asumir una postura de sumisión ante Dios como si fuera el sujeto de un El rey terrenal que se arrodillará ante *su* soberano.

Y vemos que hay una especie de progresión en el Padrenuestro con estas peticiones. Primero, estamos llamados a orar "*Santificado sea tu nombre*", y luego la siguiente petición en la oración (una de las que estamos estudiando hoy) es "*venga tu reino...*". Así pasamos de una petición que nos llama a una postura de reverenciar el NOMBRE mismo de Dios, a una petición sobre la revelación y manifestación de Su Reino. El sábado por la mañana, en el estudio bíblico del sábado por la mañana para hombres, estábamos hablando de cómo muchas personas en realidad tratan de "separar" el **Viejo** Testamento y el **Nuevo** Testamento como si estuvieran completamente desconectados, en lugar de ser parte de UNA revelación en desarrollo de la Persona y Obra de Jesucristo.

Pero si hay un elemento o concepto que une a ambos Testamentos, entonces es el tema del Reino de Dios. Si bien es cierto que el Nuevo Testamento básicamente comienza con la proclamación de Juan el Bautista de que el Reino de Dios está cerca y que Dios está a punto de revelar algo nuevo que tendrá lugar en Su plan de redención en desarrollo, todavía hay una continuidad con el pasado en el Antiguo Testamento, en otras palabras, el Reino de Dios SIEMPRE ha estado presente. Dios no tuvo que esperar a que el Nuevo Testamento fuera coronado como Gobernante Supremo y Rey sobre toda la creación; él YA era el Rey Soberano y Gobernante de Adán y Eva cuando los creó. Él YA era el Rey Soberano y Gobernante de toda la creación cuando le dio Su ley a Moisés en el Monte Sinaí y creó la nación de Israel. Incluso separó a los israelitas para sí y les dijo, según Éxodo 20:2-3, que Él era el Señor su Dios y que no debían tener otros dioses delante de Él.

Pero, por supuesto, llegó un punto en la historia de Israel en el que el pueblo ya no estaba satisfecho con el gobierno que Dios había establecido y lo que **por último** fue rechazado su reinado sobre ellos. En 1 Samuel, se nos dice que los ancianos de la nación de Israel vinieron a Samuel, el Profeta Líder en ese momento, y le dijeron (1 Samuel 8:4-5, parafraseado): *“Mira Samuel. Eres anciano. Tus hijos no te obedecen, no siguen tus caminos. Danos un rey para que seamos como todas las demás naciones”*. Ahora recuerden, tenían a Samuel que no sólo era un sacerdote levítico sino también el primer Profeta, un Oráculo de Dios. Ahora, Dios es su Rey y nombró a Samuel para que fuera su portavoz en asuntos de guerra y ley, pero el pueblo quería un rey HUMANO para poder ser como todos los demás.

Y cuando leemos cómo se desarrolló esto en el resto de la historia en 1 Samuel, particularmente en el capítulo 8, vemos que Samuel no estaba contento con su demanda, así que se la llevó a Dios y Dios le dijo: *“Y el SEÑOR dijo a Samuel: “Obedece la voz del pueblo en*

todo lo que te digan, porque no te han rechazado, sino que me han rechazado a mí para que no sea rey sobre ellos..” (1 Samuel 8:7). ¿Mira eso? Samuel está realmente herido por esta demanda de los ancianos de la nación de tener un rey. Le dicen que es viejo y que sus hijos no caminan como él camina y por eso no quieren seguirlos a ellos, y quieren un rey para poder ser como otras naciones. Entonces Samuel debe haber sentido que la gente lo rechazaba personalmente y a su ministerio. Pero Dios no lo vio así. Dijo que el pueblo lo estaba rechazando a ÉL y rechazando SU Reinado. En otras palabras, el pueblo de Israel estaba declarando con arrogancia que “¡Dios no reinará sobre nosotros!”. Y aun así, Dios les dio exactamente lo que querían. Pero le dijo a Samuel que les advirtiera fuertemente sobre el carácter del rey humano que ahora reinará sobre ellos. Y Dios, a través de Samuel, les muestra una lista de las cosas terribles que este rey hará como resultado de su rechazo de Dios como rey, e incluso después de TODO ESO, todavía gritaban que preferirían tener un rey terrenal sobre ellos. Si no estás familiarizado con esa historia, puedes leerla en 1 Samuel 8 (v.11-18).

Pero hay algo fascinante en la lista de malas noticias que Samuel les da en su discurso de advertencia. No leeré el discurso completo, pero hay una palabra que se repite una y otra vez y que describe lo que este rey les hará, y es la palabra "tomar". Este rey humano que el pueblo exigía tomará, tomará, tomará y tomará. Y, sin embargo, a lo largo de las Escrituras, vemos cómo se describe a Dios como un Rey que DA, DA, DA y DA un poco más. Él bendice a su pueblo con todo don bueno y perfecto, pero al final, no queremos un rey que dé; la locura de nuestra naturaleza humana caída es que preferiríamos tener un rey que TOMARA, Sólo para que podamos ser como todos los demás.

En nuestra condición caída, es como si CUALQUIER COSA fuera mejor que vivir en el Reino de Dios donde Dios es Rey, quiero decir, mira el mundo que nos rodea, ODIA a Dios, y con la excepción probablemente de un puñado de personas, todos quieren ir al cielo después de morir; ¡simplemente no quieren que Dios esté allí cuando lleguen allí!

Y considere cuán profundamente corren en el corazón humano los sentimientos de aborrecimiento contra el reino de Dios. Jesús mismo fue llevado ante Poncio Pilato con el argumento de que se estaba proclamando Rey. No importa el hecho de que Él no se hizo Rey, Dios el Padre lo nombró con ESE título. Pero así como la nación de Israel había rechazado el reinado de Dios en el tiempo de Samuel, el reinado de Jesús estaba siendo rechazado durante su tiempo en la tierra. Pero consideremos las palabras de nuestro Señor cuando estuvo ante el gobernador romano siendo interrogado. Según Juan 18:36-37, *“...Jesús respondió y dijo: “Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis siervos habrían peleado para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es del mundo”. Entonces Pilato le dijo: “¿Entonces tú eres rey?” Jesús respondió: “Tú dices que soy rey. Para esto nací y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz..”*

Bien, entonces, ¿cuál ERA la verdad de la que Jesús estaba dando testimonio? Era el Reino de Dios, Jesús estaba testificando el reinado del VERDADERO Rey; entonces, cuando Jesús dijo a sus discípulos que oraran: “Venga tu Reino...”, los estaba invitando a ser parte de su misión de difundir el reino de Dios en esta tierra para que pudiera reflejar la forma en que el reino de Dios se establece en el cielo para este día. Así que hablemos de eso por un segundo. Quiero decir, ¿qué ES el Reino de Dios? Quiero decir, supongo que la respuesta fácil es algo así como “un Reino es cualquier territorio sobre el cual reina un Rey”, ¿verdad? Y como creemos que Dios es el Autor de la creación, entonces los límites de Su Reino se extienden a todas las cosas y por lo tanto Su Reino debe ser el universo entero. Y si eso es cierto, entonces el Reino de Dios debe estar dondequiera que Él reine y como Él reina en todas partes, el Reino de Dios está en todas partes. Quiero decir, eso tiene sentido, ¿verdad?

Pero dentro del contexto del Nuevo Testamento, parece llegar a algo más. Recuerde que cuando Juan el Bautista emerge en el desierto, llama a todos al arrepentimiento y declara que el Reino de Dios está cerca. Entonces la pregunta es: "Si el Reino de Dios abarca la totalidad del universo sobre el cual Dios mismo es Rey, entonces ¿por qué alguien anunciaría que el Reino de Dios está "cerca"? Bueno, obviamente tanto Juan el Bautista como Jesús mismo querían decir algo más acerca de esta idea del Reino de Dios.

Bueno, en el centro del tema del Reino de Dios está la idea de un Reino Mesiánico, en otras palabras, un Reino gobernado por el Mesías que no sólo será el Redentor de Su pueblo, sino que también será su REY. Entonces, cuando Juan anuncia que el Reino de Dios está *a mano*, como que está a punto de abrirse paso y que está cerca, está hablando de este Reino del Mesías, pero el reinado de Jesús no es algo reservado sólo para el futuro; Jesús es Rey en este mismo momento. Él se sienta en el asiento de la máxima autoridad AHORA MISMO. TODA autoridad en el Cielo y en la tierra le ha sido dada.

Ahora bien, esta idea de realeza y soberanía es difícil para la mayoría de nosotros como estadounidenses, y no estoy seguro, pero según mi propia experiencia, somos solo nosotros. Vas a un lugar como la República Dominicana donde sufrieron durante mucho tiempo bajo una dictadura y OBTIENEN soberanía, lo entienden. Pero dentro de esta idea de Reinos, debemos recordar que el Reino de Dios eclipsa y triunfa sobre todos los demás Reinos terrenales. Hablando de mí mismo, y no estoy seguro de hablar por ustedes cuando digo esto, pero primero soy cristiano; y un segundo estadounidense. Vengo de una larga línea de patriotas y soldados y debo mi lealtad a este maravilloso país y su bandera, pero tengo una lealtad mayor a Cristo porque Él es mi REY. Y podemos ver esta "dicotomía" o "dilema" (a falta de una palabra mejor) cuando recitamos la petición en el Padre Nuestro donde Jesús nos dice que oremos: "Venga tu Reino".

Pero ¿qué significa eso? ¿Por qué exactamente estamos orando cuando hacemos esa petición? Bueno, recuerda cómo las peticiones del Padrenuestro se suceden en continuidad; se está produciendo una progresión. En otras palabras, cuando oramos “Santificado sea tu nombre”, estamos orando para que el nombre de Dios sea considerado y tratado como santo. Y hasta que el nombre de Dios sea reverenciado y considerado santo, entonces Su Reino no vendrá a este mundo. Pero aquellos que Sí consideran el nombre de Dios como santo, ENTONCES tienen la responsabilidad de hacer manifiesto el Reino de Dios. En otras palabras, como dijo un gran teólogo de la antigüedad: “Es trabajo de la iglesia hacer VISIBLE el Reino INvisible. Y eso lo hacemos viviendo de tal manera que nuestras vidas den testimonio de la verdad y la realidad del Reinado de Cristo. Ya sea en nuestros hogares, en nuestros trabajos, en nuestros matrimonios, nuestras familias, en la escuela e incluso en nuestras FINANZAS. Porque Cristo ES Rey sobre cada uno de esos aspectos de nuestras vidas. Y la única manera en que el Reino de Dios se manifestará aquí en la tierra antes de que Cristo regrese es si lo manifestamos mediante la forma en que vivimos como ciudadanos del Reino de Dios y como súbditos del Rey de reyes.

“...hágase tu voluntad, tanto en la tierra como en el cielo...”

Ahora bien, probablemente una de las preguntas más frecuentes de los cristianos es “¿Cuál es la voluntad de Dios para mi vida?”.

Si hay un concepto que puede hacer tropezar o confundir a un creyente es la voluntad de Dios. Y este tema surge en esta oración modelo que Jesús dio a sus discípulos. Ahora, hemos visto que primero Él les enseñó sobre todo, orar para que el nombre de Dios sea santificado; que su nombre sea tratado con reverencia y considerado santo, y luego el Señor los llama a orar: “Venga tu Reino”, que, como hemos comentado, es una petición para que el gobierno de Dios se manifieste aquí en la tierra, pero ahora llegamos a la tercera petición del Padre Nuestro, y

está muy relacionada con las demás. En la segunda parte del versículo 10, esa petición es “Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”.

Ahora bien, cuando vi eso a primera vista, me sorprendió lo extraño que era que Jesús instruyera a sus discípulos a orar para que la voluntad de Dios se cumpliera en la tierra tal como ocurre en el cielo. Quiero decir, casi parece una herejía que Jesús nos haya dado tal orden de orar así, quiero decir, después de todo, ¿no sabía Jesús que la voluntad de Dios SIEMPRE se cumple? ¿No entendió la enseñanza bíblica sobre la soberanía divina? ¿No comprendió la verdad de que todas las cosas suceden porque Dios ha decretado que así sea?

Esto va a ser un poco difícil de resolver, pero realmente creo que es importante, así que tengan paciencia, y no tomará mucho tiempo explicar esto, pero nos ayuda a pintar un trasfondo para que entendamos las cosas un poco mejor, y rezo para no confundirte. Ahora, tuve que investigar un poco, pero se usan dos palabras diferentes en griego que se traducen al inglés como “will” (*thelema* y *bulema*). Tienen algunos matices en la forma en que se usan, por lo que no siempre es inmediatamente obvio en el Nuevo Testamento qué se entiende exactamente por la voluntad de Dios.

Pero hay tres maneras en que se ha entendido comúnmente históricamente el concepto de la voluntad de Dios.

La **primera** es lo que llamaríamos la voluntad soberana y “efectiva” de Dios. En otras palabras, en este caso, cuando la Biblia habla de la voluntad de Dios, describe la voluntad de Dios como aquello que hace que cualquier cosa que Dios decreta realmente suceda. Entonces, por ejemplo, cuando Dios dijo “Hágase la luz”, esa es una expresión de Su voluntad soberana que se cumplió inmediatamente. En realidad sucedió por medio de Su decreto. Dios habló y las

lucos se encendieron. Es como cuando Jesús llamó a Lázaro para que resucitara de entre los muertos y saliera del sepulcro. Esa orden fue “eficaz”: Jesús habló y Lázaro obedeció inmediatamente. Entonces, la voluntad soberana y “efectiva” de Dios es la voluntad que hace que todo lo que Él decreta suceda. Ésta es la voluntad de Dios que nadie puede violar, que nadie puede frustrar, Dios lo dice, va a suceder, Punto final.

Ahora, la **segunda** forma en que la Biblia habla de la voluntad de Dios es lo que se conoce como Su voluntad “instructiva” y esto tiene que ver con Sus leyes, Sus preceptos y Sus mandamientos que están diseñados para controlar el comportamiento de Su creación. Entonces por ejemplo, esta es la voluntad de Dios que dice “No tendrás otros dioses delante de mí”, ¿verdad? Esta es la voluntad de Dios que nos manda a honrar a nuestras madres y padres, etc. Ahora bien, esta voluntad de Dios PUEDE ser violada, quiero decir que nosotros como pecadores la violamos constantemente.

Y luego, en **tercer** lugar, la Biblia habla de la voluntad de Dios en términos de Su temperamento o carácter básico hacia las cosas, a esto a veces se le llama la voluntad “permissiva” de Dios. Entonces, en este sentido, la voluntad de Dios tiene que ver con lo que le resulta agradable o desagradable.

Así, por ejemplo, la Biblia dice que Él no se complace en la muerte de los pecadores. Entonces, dentro de la voluntad soberana de Dios, esto describiría situaciones en las que Él elige permitir que sucedan cosas que no le complacen. Dios a menudo permite que sucedan ciertas cosas, incluso cosas malas, que indirectamente cumplen su voluntad.

Y el concepto de la voluntad de Dios es realmente importante para nuestra comprensión de nuestra vida cristiana y de las Escrituras. Y ciertamente aquí, en el marco de nuestra vida de oración, Jesús nos instruye a orar para que se cumpla la voluntad de Dios. Pero, ¿había algo

ESPECÍFICO por lo que Jesús les estaba diciendo a sus discípulos que oraran cuando les indicó que oraran con esta petición? Bueno, ciertamente es posible que esta petición sea una petición para que se cumpla la voluntad SOBERANA Y EFICAZ de Dios. Quiero decir, si alguna vez hubo una petición de oración que SE GARANTIZA que se cumplirá, sería esa porque sabemos que la voluntad de Dios se hará al final, pase lo que pase.

Si ESTO es lo que Jesús nos está diciendo que oremos, entonces básicamente está diciendo: "Siempre que estés orando, cada vez que estés de rodillas ante Dios, quiero que recuerdes quién es Él y quién eres tú, y que tengas en mente cuál voluntad va a ganar al final". Y les digo, si ese no es uno de los mayores consuelos de toda mi vida, que la voluntad de Dios se cumplirá absolutamente. No quiero que MI voluntad prevalezca, quiero Su prevalecer porque Él es Omnisciente, es Todopoderoso, es Sabio y conoce el fin desde el principio. Él puede ver en las esquinas que yo simplemente no puedo, y creo que es importante que se nos recuerde con frecuencia esa verdad, y cuando hay un conflicto entre MI voluntad y la voluntad de Dios, entonces la MÍA tiene que ceder.

No es mi voluntad, sino SU voluntad la que es soberana. Entonces, tal vez Jesús nos esté brindando aquí un recordatorio de QUIÉN es soberano, donde Él incorpora en el PadreNuestro una manera de protección contra una visión exaltada de nuestra voluntad y al mismo tiempo nos proporciona una manera de reconocer que Dios es soberanía. y

Pero por más importante que sea esa verdad, y creo que hay otra posibilidad de específicamente QUÉ Jesús nos estaba instruyendo a orar cuando oramos "Hágase tu voluntad, tanto en la tierra como en el cielo", porque SABEMOS que la voluntad soberana de Dios SIEMPRE se cumple, no sólo en el Cielo sino también aquí en la tierra. Entonces, tal vez Jesús no tenga en mente la voluntad SOBERANA Y EFECTIVA de Dios cuando nos dice que oremos esta petición.

En cambio, otra posibilidad es que la voluntad INSTRUCTIVA de Dios esté a la vista. Después de todo, la voluntad instructiva de Dios SIEMPRE es obedecida por las huestes del Cielo, todos

los ángeles y todos los creyentes que han muerto y han ido a la gloria en Cristo. No hay ningún pecado en el cielo. No hay conflicto entre los creyentes en el Cielo y Dios. Y eso se debe a que todos los que están en el Cielo han sido completados y llevados a una conformidad sin pecado a la ley de Dios. Entonces, en lugar de enojarse contra la Ley de Dios a causa del pecado, celebran y se glorían en Su voluntad porque NO tienen pecado.

Nuestro fin principal, nuestro propósito principal de vivir, nuestro propósito principal de ser, es glorificar a Dios. Y eso conlleva una gran ventaja: que a medida que glorificamos a Dios mediante nuestra obediencia, lo disfrutamos. Los que están reunidos alrededor del Trono de Dios en el Cielo están haciendo un par de cosas. Primero, están glorificando a Dios, en segundo lugar, están DISFRUTANDO DE Dios. La gloria de Dios en el cielo, y por extensión la glorificación de los santos que han ido allí, trae un gozo eterno, ininterrumpido e indescriptible. Jesús incluso dijo en Juan 15 (v.11) que tenía que venir para que nuestro gozo sea completo. Y esa plenitud ocurre cuando llegamos al Cielo.

Así que ahora parece más probable que en esta petición, lo que Jesús *específicamente* tenía en mente cuando les dijo a los discípulos que oraran para que “se haga la voluntad de Dios aquí, como en el cielo” parece tener más que ver con la voluntad **instructiva** de Dios.

Porque en esa petición, Jesús no sólo afirma que la voluntad de Dios SE hace en el Cielo, sino que también afirma que NO se hace AQUÍ. La gente aquí en la tierra no desea naturalmente glorificar a Dios. No buscan el reino de Dios. Ciertamente no lo hacen, santificar el nombre de Dios. Por eso Jesús nos dice que oremos: “Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”.

Vengo de una denominación particular que abrazaba todo el asunto de “nómbrale y reclámalo”, afortunadamente, Dios nos rescató a Alta y a mí de eso hace varios años. Probablemente eso explique por qué me apasiona tanto hablar en contra; pero en lo que estoy seguro son sus

intenciones bien intencionadas, a las personas que hacen eso de “nómbalo, reclámalo” realmente no les gustan las peticiones de oración que incluyen palabras como, “Señor, si es tu voluntad...”. Equipararían ese tipo de frases con falta de fe o incredulidad. Pero no puedo pensar en muchas cosas que sean más ajenas a las enseñanzas de Cristo que el movimiento de la “Palabra de Fe”. Sí, podemos entrar al salón del trono de Dios con valentía, pero NUNCA con arrogancia. Sí, podemos nombrar y reclamar aquellas cosas que Dios ha prometido claramente en las Escrituras. Por ejemplo, reclamamos la certeza del perdón si le confesamos nuestros pecados. Pero cuando se trata de conseguir un ascenso, o una casa más grande, o incluso la curación de una enfermedad o discapacidad física, Dios no ha hecho ese tipo de promesas específicas en ninguna parte de las Escrituras, por lo que no somos libres de nombrar y reclamar esas cosas. .

Como hablamos antes, cuando nos presentamos ante Dios, debemos recordar dos cosas simples: quién es ÉL y quiénes somos NOSOTROS. Es bueno recordar que estamos hablando con el REY, con el Dios Soberano de la creación y que **nosotros** somos sólo seres creados. Si podemos tener esas cosas en mente, nos harán orar con un poco más de cortesía.

Si decimos que es falta de fe o que es incredulidad orar a Dios: “Si es tu voluntad, Señor”, ¡es calumniar al mismísimo Señor del Padre Nuestro! Incluso Jesús mismo, en su momento de gran sufrimiento, oró acerca de la voluntad de Dios. Es importante ver lo que oró. Él dijo: “No se haga mi voluntad, sino la tuya”. No estaba diciendo “quiero ser obediente” o “me niego a someterme”. No, Jesús estaba diciendo: “Padre, si hay otra manera, en igualdad de condiciones, preferiría no tener que hacerlo de esta manera, Lo que me habéis presentado es más terrible de lo que puedo contemplar. Estoy entrando en mi gran sufrimiento y estoy aterrado, pero si esto es lo que Tú quieres, esto es lo que haré, No se haga mi voluntad, sino la tuya, porque mi voluntad es hacer la tuya”.

Hay algo aleccionador que quiero que recordemos del relato del Señor orando en el Huerto de Getsemaní antes de Su ejecución. Y puedes encontrar esto en Lucas 22:39-44. Es lo que sucedió inmediatamente después de que Jesús oró. El relato de Lucas nos dice que un ángel vino a Jesús y lo fortaleció. Por supuesto, el ángel vino del cielo y era un mensajero de Dios con una respuesta a la oración de Jesús. Y esa respuesta fue: “Debes beber la copa”. Y eso es lo que significa orar para que se haga la voluntad de Dios. En verdad, es la más alta expresión de fe someterse a la soberanía de Dios.

La verdadera oración de fe es la oración que resulta en confiar en Dios sin importar si la respuesta es “sí” o “no”. No se necesita fe alguna para “reclamar” algo que no nos pertenece y que no es nuestro para reclamarlo como lo haría un ladrón. Debemos presentarnos ante Dios y debemos decirle lo que queremos, pero también tenemos que confiar en que Él nos dará la mejor respuesta para nosotros. Eso es lo que hizo Jesús. Bebió esa copa hasta la última gota. Y en ESE momento, Jesús no nos dio palabras para mostrarnos cómo orar; en ESE momento, Él nos dio Su vida como ejemplo de oración para que la voluntad de Dios se hiciera en la tierra como en el Cielo.

Este ha sido el Pastor William Bendiciones!

Para mayor información y recursos en español por favor visita www.bvcalvary.com en la sección ESPAÑOL. Si este mensaje ha sido de bendición para ti, compártelo con quien deseas que sea bendecido. Visita nuestro Canal de YOUTUBE: **Bitterroot Valley Calvary Chapel**, Si necesitas que oremos por ti, por favor envíanos un correo electrónico a oracion@bvcalvary.com. Oramos para que tengas una maravillosa semana en el Señor.